



Universidad de Navarra

Noticias de Capellanía

Junio 2007

Índice

1 Cultura e investigación

2 La razón, amiga de la fe y de la ciencia: evolucionismo

3 Del limbo a la salvación

4 Actividades junio'07

Toda universidad debería cultivar el diálogo fecundo entre profesores y alumnos, que les estimule a crecer desde el punto de vista cultural y humano.

Cultura e investigación

Universitas, una comunidad de profesores y alumnos comprometidos en la búsqueda de la verdad

Toda universidad tiene por naturaleza una vocación comunitaria, pues es precisamente una *universitas*, una comunidad de profesores y alumnos comprometidos en la búsqueda de la verdad y en la adquisición de competencias culturales y profesionales superiores. La centralidad de la persona y la dimensión comunitaria son dos polos igualmente esenciales para un enfoque correcto de la *universitas studiorum*. Toda universidad debería conservar siempre la fisonomía de un centro de estudios "a medida del hombre", en el que la persona del alumno salga del anonimato y pueda cultivar un diálogo fecundo con los profesores, que los estimule a crecer desde el punto de vista cultural y humano.

De este enfoque se derivan algunas aplicaciones relacionadas entre sí. Ante todo, es verdad que sólo poniendo en el centro a la persona, y valorando el diálogo y las relaciones interpersonales, se puede superar la fragmentación de las disciplinas derivada de la especialización y recuperar la perspectiva unitaria del saber. Las disciplinas tienden naturalmente, y con razón, a la especialización, mientras que la persona necesita unidad y síntesis.

En segundo lugar, es de fundamental importancia que el compromiso de la investigación científica se abra al interrogante existencial del sentido de la vida misma de la persona. La investigación tiende al conocimiento, mientras que la persona necesita también la sabiduría, es decir, la ciencia que se manifiesta en el "saber vivir".

En tercer lugar, la relación didáctica sólo puede llegar a ser relación educativa, un camino de maduración humana, si se valora a la persona y las relaciones interpersonales. En efecto, la estructura privilegia la comunicación, mientras que las personas aspiran a la participación.

San Agustín, en búsqueda de la verdad

San Agustín estaba impulsado por el deseo incansable de encontrar la verdad, de descubrir qué es la vida, de saber cómo vivir, de conocer al hombre. Y precisamente a causa de su pasión por el hombre, buscaba necesariamente a Dios, porque sólo a la luz de Dios puede manifestarse también plenamente la grandeza del hombre, la belleza de la aventura de ser hombre.

Al inicio, este Dios le parecía muy lejano. Luego lo encontró. Ese Dios grande, inaccesible, se hizo cercano, uno de nosotros. El gran Dios es nuestro Dios, es un Dios con rostro humano. Así, la fe en Cristo no puso fin a su filosofía, a la audacia intelectual de San Agustín; al contrario, lo estimuló aún más a buscar la profundidad del ser humano y a ayudar a los demás a vivir bien, a encontrar la vida, el arte de vivir. Esto era para él la filosofía: saber vivir, con toda la razón, con toda la profundidad de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad, y dejarse guiar en el camino





Cristo no puso fin a la audacia intelectual de San Agustín; al contrario, lo estimuló aún más a buscar la profundidad del ser humano.

de la verdad, que es un camino de valentía, de humildad, de purificación permanente.

Toda la búsqueda de San Agustín encontró cumplimiento en la fe en Cristo, pero en el sentido de que siempre permaneció en camino. Más aún, nos dice: incluso en la eternidad proseguirá nuestra búsqueda; será una aventura eterna descubrir nuevas grandezas, nuevas bellezas. Al interpretar las palabras del Salmo: "Buscad siempre su rostro", dijo: esto vale para la eternidad; y

la belleza de la eternidad consiste en que no es una realidad estática, sino un progreso inmenso en la inmensa belleza de Dios. Así pudo encontrar a Dios como la razón fundante, pero también como el amor que nos abraza, nos guía y da sentido a la historia y a nuestra vida personal.

Benedicto XVI,
en la Universidad de Pavia
22 de abril de 2007

La razón, amiga de la fe y de la ciencia: evolucionismo

Preguntas sobre las relaciones entre pensamiento científico y religión a Giuseppe Tanzella-Nitti, doctor en astronomía, profesor de Teología Fundamental en Roma

Podríamos afirmar que la evolución es, en el fondo, la manera en que Dios crea.

Esta común apelación a la razón, ¿cómo podría iluminar las relaciones entre pensamiento científico y teología cristiana?

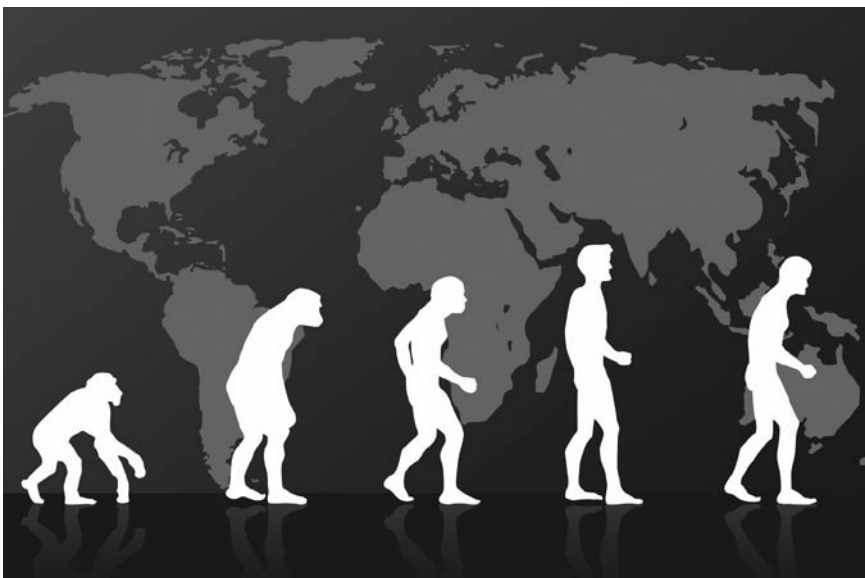
Consideremos el tema de la evolución. Si quiere respetar la razón, la teología cristiana tiene que tomar en consideración los conocimientos ciertos que la ciencia puede proporcionarles sobre la historia del género humano, incluida su historia biológica, y emplearlos en su tarea de comprender la Palabra de Dios y hacerla comprensible a los hombres de su tiempo. Por su parte, la ciencia debería estar vigilante para

no transformarse en ideología. Así ocurre cuando la ciencia cede a la tentación del cientismo y del positivismo, dando respuestas, basadas sólo en el método empírico, a cuestiones de orden filosófico, como por ejemplo cuál es la razón última de mi presencia en el mundo, o qué es una persona.

El tema de la relación entre evolución y creación, y el del "diseño inteligente", han atraído la atención de la opinión pública en el último año.

Desde la perspectiva cristiana, la evolución biológica y la creación son plenamente compatibles: podríamos afirmar que la evolución –tomando este término no en un significado ideológico, sino en su simple dimensión biológica, como continuo progreso de la complejidad, funcionalidad y morfología de los vivientes– es, en el fondo, la manera en que Dios crea. Pero entre teología y biología existe una diferencia importante: la teología cristiana no trata de comprender al hombre a partir de las especies inferiores, como hace en cambio la ciencia, sino que sigue el camino inverso: es decir, se esfuerza por comprender el sentido de toda la evolución biológica, y quizá de la evolución cósmica, a partir del hombre.

El evolucionismo, como todos los "ismos", es por el contrario una posición filosófica: si se lee





con atención la "Humani generis" de Pío XII, se verá que habla del evolucionismo en el contexto del historicismo y del materialismo, criticando la visión apriorística de que el mundo y el hombre sean un producto del azar, del absurdo, que en este universo no haya ningún sentido que comprender, porque no venimos de ninguna parte ni vamos hacia nada ni hacia nadie. Afirmar que nuestra vida carece de sentido no puede ser nunca una conclusión de la ciencia, sino sólo una ideología.

La propuesta del "diseño inteligente", hoy vista como alternativa al darwinismo, ¿pertenece al campo científico o al religioso?

En el origen de esta corriente de pensamiento hay científicos, no teólogos o predicadores televisivos. Ellos han llamado la atención de los estudiosos sobre el hecho de que la presencia de algunas formas en la naturaleza no podía explicarse con los mecanismos del darwinismo clásico, sino que parecía requerir que existieran procesos innatos en algunos órganos y funciones, que, independientemente de las situaciones ambientales o de la selección natural, están destinados a realizarse antes o después.

Si llamar a esto "diseño inteligente" puede hacer pensar en un Creador que actúa oculto, todo depende del énfasis que hagan los

autores: de hecho, entre los que sostienen tal corriente hay también científicos no creyentes. La cuestión se ha complicado por el hecho de que los creacionistas –grupos protestantes que mantienen un literalismo bíblico nada teológico– han hecho guiños a los representantes del "diseño inteligente", y éstos se han prestado algunas veces al juego, favoreciendo así que los *mass media* los asociaran un tanto apresuradamente. En el mismo saco ha terminado después cualquiera que crea que existe un Creador y que el mundo responde a su proyecto inteligente.

¿Se trata sólo de equívocos, sin que haya nada más en juego?

En absoluto. En el centro de este debate está en juego la misma visión del hombre, lo que no es poco. ¿Se trata sólo de un animal, resultado de una ciega evolución biológica, o al menos de un animal racional, como sostenía Aristóteles, lo que deja espacio a una fuente trascendente de su racionalidad? A mi juicio, es esto lo que se debate, y de esto dependen decisiones de gran importancia: de la bioética a la tecnología, de las leyes que hacen los parlamentos al juicio sobre nuestros comportamientos individuales y sociales.

G. Tanzella-Nitti,

Entrevista, de *Studi Cattolici*

El "diseño inteligente" puede hacer pensar en un Creador que actúa oculto, todo depende del énfasis que hagan los autores: de hecho, entre los que sostienen tal corriente hay también científicos no creyentes.

Del limbo a la salvación

Un nuevo documento de la Comisión Teológica Internacional abandona la hipótesis del limbo

La Comisión Teológica Internacional, organismo consultivo de la Santa Sede, acaba de publicar un documento en el que afirma que no hay razones fundadas para pensar que los niños fallecidos sin bautizar no puedan ir al cielo. El texto es el resultado de un atento estudio iniciado en 2004, cuando el cardenal Joseph Ratzinger presidía esta comisión de teólogos, dependiente de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Aunque los documentos de la Comisión no forman parte del magisterio de la Iglesia, hay que considerar la reflexión teológica contenida en

este documento, cuya publicación ha sido aprobada por el Papa, como una autorizada versión del *status quaestionis* sobre "la esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautizar".

A pesar de que la existencia del limbo nunca ha sido definida como dogma por la Iglesia (y, de hecho, no figura en el actual Catecismo de la Iglesia Católica, aunque sí en los anteriores), al mismo tiempo ha sido durante siglos una creencia muy popular, que ha inspirado incluso numerosas obras de arte (Dante, Botticelli). El documento de la Comisión Teológica

A pesar de que la existencia del limbo nunca ha sido definida como dogma por la Iglesia, al mismo tiempo ha sido durante siglos una creencia muy popular.



Internacional presenta una síntesis del pensamiento de la Iglesia sobre el destino de los niños fallecidos sin bautizar, y concluye que la Escritura y la Tradición "no ofrecen respuestas explícitas". De ahí que durante siglos se haya mantenido como una cuestión teológica abierta.

Ese mismo tono de prudencia es el que preside el texto de la Comisión, que carece de afirmaciones tajantes: «Nuestra conclusión –afirma– es que los muchos factores considerados [en el documento] ofrecen una seria base teológica y litúrgica para esperar en la salvación y visión beatífica de los niños fallecidos sin bautizar». Y añade: «Subrayamos que éstas son razones para una oración esperanzada más que fundamentos para la certeza».

El problema es compaginar, por un lado, la infinita misericordia de Dios, que no puede excluir de la salvación eterna a los pequeños que no han cometido pecados personales; y por otro, la enseñanza fundamental de la existencia del pecado original y la necesidad del bautismo para su remisión. El documento observa que la enseñanza de que el bautismo es necesario para la salvación precisa ser entendida en el sentido de que fuera de Cristo no hay salvación. Dios puede dar la gracia del bautismo sin que se administre el sacramento, «y este hecho se puede aplicar específicamente cuando la administración del bautismo sea imposible».

La Comisión advierte que este planteamiento teológico, un nuevo modo de entender que se ha ido desarrollando en los últimos decenios, no se puede usar para negar la necesidad del bautismo a los niños o para retrasarlo. En realidad, «son razones para esperar que Dios salvará a esos niños, precisamente porque no fue posible hacer por ellos lo que hubiera sido lo más deseable, bautizarlos en la fe de la Iglesia e incorporarlos al cuerpo de Cristo».

Diego Contreras
Aceprensa

Actividades junio'07

Barcelona

Santa Misa:

- De lunes a viernes
Horas: 7:45 y 12:35
(martes y jueves en inglés)
- Sábados a las 19:30
(Misa dominical en inglés)
Sábados 2 y 9, Misa 19:30 en inglés
(adelantada del domingo)

Confesiones:

- TODOS LOS DIAS:*
15 minutos antes de la Santa Misa
- TODOS LOS JUEVES:*
durante la Vela al Santísimo
- SIEMPRE:*
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Jueves, 7, 14, 21, 28 (de 14:30 a 15:30)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 12 (19:30 a 21:00)
- Jueves, 14 (19:30 a 21:00)

Mujeres

- Martes, 12 (14:30 a 15:30)
- Jueves, 21 (16:50 a 18:15)

Horario Capellanes:

- *Joan Garcia Llobet*
Lunes, martes y viernes, de 10:30 a 19:00
- *Domènec Melé*
Lunes a viernes de 8:15 a 9:00;
martes y jueves de 19:00 a 21:00
y a horas convenidas
- *Ricardo Peris*
Lunes a viernes, de 9:00 a 19:00
- *John Twist*
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30;
miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

- TODOS LOS DIAS:*
15 minutos antes de la Santa Misa
De 15:30 a 16:00
- SIEMPRE:*
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Viernes, 1 (De 15:15 a 16:00)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 11 (14:30 a 16:00)
- Jueves, 21 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Jueves, 21 (19:45 a 21:15)
Lugar: Vitrubio, 3

Horario Capellanes:

- *Pelegrin Muñoz*
Lunes, martes, jueves y viernes de 10:00 a 17:00
- *Ernesto Juliá*
Jueves y viernes de 12:00 a 18:00
- *Vicente Llorca*
Miércoles y viernes de 09:00 a 16:00 y
sábados de 08:00 a 12:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

3 La Santísima Trinidad, 10 Corpus Christi, 11 San Bernabé Apóstol, 13 San Antonio de Padua, 15 Sagrado Corazón de Jesús, 16 Inmaculado Corazón de María, 22 Santo Tomás Moro, 24 San Juan Bautista, 26 San Josemaría Escrivá, 29 San Pedro y San Pablo, apóstoles